

LA MUJER Y LA PROYECCIÓN DEL PODER: EL SELLO DE BLANCA DE CASTILLA

Laura García Durán

Resumen: En el presente trabajo nos vamos a centrar en el análisis de la proyección del poder femenino a través de la sigilografía, que cuenta con la flor de lis como elemento heráldico distintivo, la plasmación como símbolo de poder del reino de Francia. Los sellos de reinas como Isabel de Hainault y Blanca de Castilla, nuestro caso de estudio, constituyen el mejor ejemplo de una mayor relevancia en el ejercicio del poder a partir de la segunda mitad del siglo XII, y ya en el XIII, su poder y su imagen se hicieron más fuertes. Sin embargo, el poder de Blanca de Castilla deviene en gran medida por su labor de mecenazgo más que por representación en el sello, muy diferente de su antecesora, pero siguiendo el modelo de Leonor de Aquitania, su abuela, y con quien quiso asimilarse como veremos en las grandes semejanzas existentes en la vida y obra de ambas reinas.

Palabras clave: Blanca de Castilla, Isabel de Hainault, Leonor de Aquitania, reinas, sello regio, Flor de lis, cetro, trono, manto, reina en majestad, Francia, monarquía, dinastía, Capetos, Felipe Augusto, Luis VIII.

THE WOMAN AND THE PORTRAYAL OF POWER: THE STAMP OF BLANCHE OF CASTILE

Abstract: The following paper is focused on the analysis of females power through sigillography, with the fleur-de-lys as the distinctive heraldic element depicting the power of the Kingdom of France. The stamps of the queens Elisabeth of Hainault and Blanche of Castile, our study case, are the best example of an increased power from the second half of the twelfth century through the thirteen century, when their power and image were strengthened. Blanche of Castile's power, however, proceeds to a greater degree from her patronage rather than from her stamp representation, unlike her predecessor, yet following the model established by her grandmother, Eleanor of Aquitaine, who she attempted to resemble, as we shall see through the great similarities in the life and work of both.

Key words: Blanche of Castile, Elisabeth of Hainault, Alienor of Aquitaine, queens, royal seal, Fleur-de-lis, sceptre, throne, royal robe, queen in majesty France, monarchy, dynasty, Capetians, Philip Augustus, Louis VIII.

Entregado: 05/12/2015. Aceptación definitiva: 08/04/2016.

1. LAS RELACIONES ENTRE CASTILLA Y FRANCIA EN EL SIGLO XIII

La importancia del tema que se presenta radica en que Castilla ha tenido innumerables reinas extranjeras, a saber (Leonor de Plantagenet, Beatriz de Suabia, Isabel de Portugal, etc.) pero la excepcionalidad reside en que el reino hispano exportó a una de las grandes reinas del Medievo, Blanca de Castilla, justo en el momento de eclosión del poder del reino de Francia.

Las relaciones con la Corona de Castilla se pueden estudiar a través de los matrimonios, el de Alfonso VIII y Leonor de Plantagenet (Fig. 1), que provocó un intento castellano de conquista de Gascuña en 1206, y la unión de Luis VIII y Blanca de Castilla. Éste último procuró una alianza con el reino hispano, además de darle a Francia una reina que sería clave tras la muerte de Luis, pues fue regente del reino, pero sobre todo, destacó por ser paradigma del poder de una reina en la Edad Media a través de la iconografía, el simbolismo y el mecenazgo; un poder e importancia semejantes a los de su abuela, Leonor de Aquitania, con quien quiso asimilarse, como explicaremos a continuación¹.

1.1. Matrimonio de Luis VIII y Blanca de Castilla

Primeramente, nos ocuparemos de situar la figura de Blanca de Castilla en el juego de poderes del Occidente medieval de la Plena Edad Media. El enlace matrimonial de Blanca y el todavía príncipe Luis debe analizarse dentro del marco político general de la Europa de fines del siglo XII y principios del XIII, cuyo foco principal es el conflicto Capeto-Plantagenet. El matrimonio se acordó dentro de las disposiciones del Tratado de Le Goulet del 22 de mayo de 1200 entre Felipe Augusto y Juan Sin Tierra². En junio de 1199 ya se había concebido el casamiento de una hija de Alfonso VIII con el heredero de Felipe para ralentizar las conquistas francesas y contar con un apoyo anglevino en el corazón del poder de los Capeto³.

¹ ALVIRA CABRER, M., y BURESI, P., «*Alphonse, par la grâce de Dieu, roi de Castille et Tolède, Seigneur de Gascogne*. Quelques remarques à propos des relations entre Castellans et Aquitains au début du XIII^e siècle», *Aquitaine-Espagne (VIII-XIII siècle)*, SÉNAC, P. (ed.), Université de Poitiers, Poitiers, 2001, pp. 219-232; GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, CSIC, Madrid, 1960, 3 vols.; PERNOUD, R., *Blanca Castilla: la gran reina de la Europa medieval*, Belacqua Carroggio, Barcelona, 2002 [orig. fr. 1972]; SIVÉRY, G., *Louis VIII le Lion*, Fayard, París, 1995; y VALDEÓN, J., «Las relaciones entre Castilla y Francia (siglos XIII-XV)», en VV.AA., *Les communications dans la Péninsule ibérique au Moyen-Age. Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980*, Centre national de la Recherche Scientifique, París, 1981, pp. 45-53.

² GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, p. 856.

³ FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., *Sancho VII el Fuerte (1194-1234)*, Mintzoa, Pamplona, 2003, p. 127.

El príncipe Luis necesitaba una esposa, por lo que se buscó en aquellos reinos que fuesen posibles baluartes en la desestabilización del Imperio Angevino, si bien parece claro que fue promovido desde un principio por Leonor de Aquitania para asentar a un miembro de su sangre en el trono francés, pues viajó hasta Palencia con la mayor diligencia posible para estar presente en las negociaciones del matrimonio. Se ha planteado que la viuda de Enrique II esperase poder contar en la corte francesa con una persona que influyese al futuro rey en la defensa de los intereses angevinos. En verdad, fue la reina inglesa quien eligió entre todas sus nietas castellanas a la infanta Blanca, ya que su nombre era más fácilmente pronunciable en francés, *Blanche*, que el de su hermana Urraca, en un principio la elegida. La elección de Blanca contó con el beneplácito de la embajada francesa⁴. La dote de la infanta castellana se componía de las tierras de Issoudun y de Graçay, así como de la soberanía sobre los territorios gobernados por André de Chauvigny, señor de Châteauroux. Felipe Augusto poseería esas tierras hasta la consumación del matrimonio y sus bienes revertirían al rey de Inglaterra a la muerte del francés si Luis no concebía un heredero de Blanca⁵.

La boda se celebró el 23 de mayo del año 1200 (Fig. 2)⁶. Además de atender las necesidades del reino y a los intereses ingleses y franceses, esta unión supuso un duro golpe para Navarra, porque eliminó las ventajas concebidas con el matrimonio de Blanca de Navarra y Teobaldo de Champaña⁷.

Gracias a este matrimonio, las relaciones existentes entre ambos reinos se intensificaron. Una primera expresión de ello es la correspondencia que mantuvieron Blanca y su hermana Berenguela. De toda esta serie de misivas no queda nada más que la escrita en 1212, cuyo contenido se refiere a la batalla de Las Navas de Tolosa. Sin embargo, los fragmentos de registros reales franceses de años posteriores aluden a un correo regular, a cartas escritas y a mensajes orales. Todo ello implica, según Francisco Javier Hernández, «contactos directos y prolongados, con una complejidad añadida que procede del conflicto entre el afecto familiar de las hermanas y sus intereses dinásticos»⁸. Para la mayor especialista en esta reina, Régine

⁴ SIVÉRY, G., *Louis VIII...*, pp. 56-57.

⁵ GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla...*, p. 856; y SIVÉRY, G., *Louis VIII...*, p. 58.

⁶ Paradójicamente, dado que la unión se celebró durante el interdicto francés, se casaron en Normandía, véase SIVÉRY, G., *Louis VIII...*, p. 59.

⁷ FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L.J., *Sancho VII...*, p. 127.

⁸ HERNÁNDEZ, F.J., «La corte de Fernando III y la casa real de Francia: documentos, crónicas, monumentos», *Fernando III y su tiempo (1201-1252): VIII Congreso de Estudios Medievales*, VV.AA., Fundación Sánchez Albornoz, León, 2003, pp. 31-67, esp. 106. Véase también HERNÁNDEZ, F.J., «La estirpe de Leonor de Aquitania. Estrategias familiares y políticas en los siglos XII y XIII», *Historia de las mujeres en España y América Latina*, MORANT, I., (ed.), Cátedra, Madrid, 2005, pp. 549-594.

Pernoud, *es evidente que un gran afecto unió a Blanca y Berenguela (...) en las cartas se trasluce un indiscutible acento personal, no apareciendo las típicas fórmulas cancillerescas*⁹.

2. IMPORTANCIA Y SIMBOLISMO DE LOS SELLOS DE LAS REINAS FRANCESAS

Otra de las regiones que más interesaban a Alfonso I era el antiguo distrito musulmán de Lérida cuyo acceso se encontraba cerrado gracias a una compleja red de fortificaciones, entre ellas la más importante era la de Balaguer. Su valor estratégico era innegable y por eso mismo se trataba de una pieza muy codiciada entre los condados cristianos, entre estos el condado de Urgel fue el más insistente, haciéndose con la ciudad en dos ocasiones (1093 y 1101). Precisamente será este condado y el hombre que se hizo cargo de su gobierno durante la minoría de edad de Ermengol VI, el conde de Saldaña y Carrión, Pedro Ansúrez quien finalmente se apoderará de la ambicionada población.

Los sellos reales femeninos fueron adquiriendo paulatinamente mayor importancia dentro del programa iconográfico de la monarquía Capeto, especialmente en el siglo XIII, ya que las reinas buscaron adaptarse, recoger e inscribirse en esta tradición, en poseer un lugar en la dinastía y crear un modelo propio en concordancia a su papel de consortes. El gran especialista en este tema, Michel Pastoureau, calificaba a la monarquía francesa de “monarquía vegetal”, en la medida en que el rey de Francia fue de los pocos soberanos de Occidente en recibir una flor en sus escudos y desterrar a animales clásicos tales como el león o el águila¹⁰. El rey recogió rápidamente este emblema como símbolo y lo agregó a otros del reino vegetal que ya poseía: florones, quincefolios, tréboles, palmas, palmetas y hiedras. Dichos símbolos los encontramos en los presentes sellos, en los que se entremezclaban la dignidad real con una preocupación por la coherencia de la ideología monárquica dentro de la política dinástica de los reyes de Francia¹¹.

La flor de lis en la mano apareció por vez primera en el sello de Constanza de Castilla (Fig. 3), segunda esposa de Luis VII, y los florones sobre la corona fueron presentados sobre el sello de Adela de Champaña (Fig. 4), tercera esposa de Luis VII y madre de Felipe Augusto. Las flores de lis

⁹ PernoUD, *Blanca de Castilla...*, p. 56.

¹⁰ PASTOREAU, M., *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Katz, Buenos Aires, 2006, pp. 109-110.

¹¹ PINOTEAU, H., “Les origines de l’héraldique capétienne”, *Vingt-cinq ans d’études dynastiques*, VV.AA., Éditions Christian, París, 1982, pp. 64-99, esp. 89-90; y LOMBARD-JOURDAN, A., *Fleur de lis et oriflamme: signes célestes du royaume de France*, Presses du CNRS, París, 1991, pp. 95-119.

ornamentaron el campo del sello de Blanca de Castilla y ocuparon el primer plano, sobre la cara del sello, con los escudos paternos relegados al reverso, expresando claramente la voluntad de la reina de anclarse con la dinastía Capeto. Siguiendo a Pastoureau, la temática vegetal tomó en los reyes Capetos una dimensión completamente particular: el símbolo de pureza era un atributo cristológico además de virginal¹².

Podemos estudiar la puesta en escena del simbolismo de la flor, muy utilizada desde las culturas antiguas, a través de la cultura material. En la Alta Edad Media, dicha flor se rodeó de una fuerte dimensión religiosa, principalmente cristológica (Fig. 5). Hasta el siglo XIII no era extraño relacionar a Cristo con lirios como hicieron San Jerónimo o San Bernardo, o representarlo en medio de azucenas o flores de lis a raíz de un pasaje del Cantar de los Cantares titulado *Lirios y manzanos* en el que se dice *Soy un narciso de Sarón, un lirio de los valles* (Cant. 2,1). Precisamente en el folio 140 V de los *Comentarios de San Gregorio Magno al Cantar de los Cantares*, encontramos una letra I de acento heráldico, similar a la flor de lis, formada por tallos vegetales y entrelazo (Fig. 6)¹³. Según Ricardo López, la flor de lis fue un símbolo de Cristo mismo y, por su forma cruciforme, podría simbolizar el acercamiento de Dios hasta hacerse hombre y morir por los hombres¹⁴.

¹² Dentro de las tierras del reino de Francia, no podemos olvidar la leyenda de la Sagrada Ampolla, la cual cuenta que el día del bautismo y coronación del rey Clodoveo I en la catedral de Reims llegó desde el cielo, transportada por una paloma hasta las manos del obispo San Remigio, la Sagrada Ampolla con un ramillete de lirios (esto es, de flores de lis) conteniendo el óleo para ungir y santificar al rey significando así que su autoridad era de origen divino. A través de este acto, la monarquía y nobleza francesas fueron cobijadas por la Iglesia, y según Santiago Sebastián, supuso el comienzo de la era cristiana en Francia, asimismo, el tema aparece representado en la fachada de la catedral de Reims. Acerca de este tema véase SEBASTIÁN, S., *Iconografía medieval*, Etor, Donostia, 1988, p. 341; CHATILLON, F., «*Lilia crescunt. Remarques sur la substitution de la fleur de lis aux croissants*», *Revue du Moyen Âge latin*, XI, (1955), pp. 87-200, esp. 192-194; y CAROLUS-BARRÉ, L., «*Le lis, emblème préhéraldique de l'autorité royale sous les carolingues*», *Bulletin de la société nationale des Antiquaires de France*, (1957), pp. 134-135, esp. 134.

¹³ Los tallos aparecen coloreados en rojo y crema sobre un fondo rojo, un rectángulo azul en el centro bordeado por una cinta blanca que parece enlazar los tallos superiores e inferiores. Con esta inicial arranca el pasaje del Cant. 1, 4 en el que las mujeres del coro piden al rey que las deje entrar su cámara para festejar con él. Resulta bastante apropiado el empleo de esta planta para dar comienzo a un texto en el que se pide el favor real. Además de tener carácter regio, el gran especialista Cirlot menciona que en la Edad Media se consideró al lis como un emblema de iluminación y atributo del Señor, véase CARVAJAL GONZÁLEZ, H., «*La iconografía de las letras capitales del Comentario al Cantar de los Cantares, obra apócrifa de San Gregorio Magno*», *Pecia Complutense*, IV, (2006), pp. 29-36, esp. 33-34; y CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, 1978, p. 27.

¹⁴ LÓPEZ, R., *Símbolos*, Castilla Libros, Vigo, 1997, pp. 54-55.

Otras teorías afirman que, dado que poseía tres pétalos, la flor de lis estaría representando a la Santísima Trinidad¹⁵.

Sin embargo, enlazamos inmediatamente con San Bernardo y el abad Suger de Saint Denis, dos eclesiásticos con una profunda devoción personal a la Virgen y una gran influencia en la corte, que se esforzaron en colocar al *Regnum Francorum* bajo la advocación de la Madre del Mesías. Luis VII introdujo progresivamente a la flor de lis en el repertorio de las insignias y atributos de la monarquía Capeto¹⁶. En la segunda mitad del reinado de Luis VII, su uso emblemático y simbólico se intensificó. Ciertamente, aún no era verdaderamente heráldica, pero sí expresamente marital y real. Finalmente, con el inicio del reinado de Felipe Augusto, sus consejeros buscaron un emblema heráldico novedoso y único para colocarlo en el escudo de armas del nuevo rey, y ése es la flor de lis (Fig. 7), que mantenía estrechas relaciones con la dinastía desde el reinado de Luis VI. El objetivo principal era remarcar la protección privilegiada que la Reina de los Cielos proveía al reino de Francia¹⁷.

A las reinas, quienes pedían voluntariamente que en sus sellos hubiese un motivo floral, símbolo de continuidad dinástica, les movían tres razones. Primeramente, la veneración por la Virgen, pues fue a partir de la época feudal cuando se asoció el lis a la simbología sobre la pureza y la virginidad, y por tanto, a la Virgen María porque se instauró la idea de que fue concebida fuera del Pecado Original, según Fulberto de Chartres. Aunque no estamos ante el dogma de la Inmaculada Concepción, sí nos encontramos ante una tradición que gustaba de representar a María con atributos relacionados con el tema de la pureza. Tras el terror del año 1000, a la imagen cristológica de la flor de lis se le unió progresivamente una simbología mariana relacionada con el desarrollo del culto a la Virgen, a la que dedicó un

¹⁵ POST, W.E., *Saints, Signs, and Symbols*, Morehouse-Barlow, Connecticut, 1986, p. 29. Encontramos la leyenda de Santa Clotilde, esposa de Clodoveo I, pues su marido se enfrentó en combate singular a otro rey pagano, Conflac, y portaba en sus armas un símbolo nuevo, las flores de lis, y Clodoveo notaba mayor fortaleza y vigorosidad en el combate. Terminado el mismo, Clotilde respondió que era la Trinidad, representada en el lis, la que había posibilitado la victoria, obrando un acercamiento a Dios por parte de Clodoveo, véase LANGFORS, A., «Un poème latin sur l'origine des fleurs de lis», en *Romania*, LXVIII (1946-1947), pp. 525-528, esp. 525.

¹⁶ Especialmente San Bernardo, quien dejó en sus Comentarios al Cantar de los Cantares el sentido místico y simbólico del lis como atributo mismo de la Virgen, véase BRAUN VON STUUM, G., «L'origine de la fleur de lis des rois de France du point de vue numismatique», *Revue numismatique*, XIII, (1951), pp. 43-58, esp. 45; y VAN MALDERGHEM, J., «Les fleurs de lis de l'ancienne monarchie française, leur origine, leur nature, leur symbolisme», *Annales de la Société royale d'archéologie de Bruxelles*, VIII, (1894), pp. 180-212, esp. 194-196.

¹⁷ PASTOREAU, M., *Una historia simbólica...*, pp. 115-119.

versículo del Cantar de los Cantares *como un lirio entre los cardos es mi amada entre las doncellas*¹⁸.

A fines del siglo XII y principios del XIII, se vuelven abundantes los testimonios iconográficos que representaban a María portando azucenas o rodeada de ellas (Fig. 8). Podían ser sencillos florones, azucenas de jardín representadas al modo naturalista, flores de lis heráldicas y en algún caso, la flor aparecía sobre un cetro o corona, o bien salpicaba la mayor parte de la superficie del manto de la Virgen. El siglo XIII parece marcar el apogeo de la flor de lis como atributo a la Virgen. Tomando las palabras de Pastoureaux, *la flor del amor toma la delantera sobre la flor de la virginidad, lo que constituye en sí mismo un testimonio importante acerca de las nuevas orientaciones que toma el culto mariano*¹⁹.

La segunda razón era enlazar con la dinastía Capeto, puesto que las reinas tenían el deseo de asociarse al reino y a la Corona dentro de este instrumento de propaganda política e imagen pública.

Por último, la voluntad de asumir plenamente su rol esencial de continuidad dinástica al traer al mundo un heredero, ya que conocemos la importancia y la recurrencia en esta dinastía del tema de la *venida al mundo tardía*, casi milagrosa, de un heredero. En este tema, las reinas tuvieron una importancia particular como símbolo del milagro Capeto, cuyo máximo exponente fue el suegro de Blanca, Felipe Augusto, al ser fruto del tercer matrimonio de Luis VII²⁰.

La imagen simbólica de la reina sobre su gran sello fue también parte del modelo propuesto por el rey, siguiendo la evolución del arte grabado o de la moda. Desde Adela de Champaña, se fijaron las principales características como la corona, el manto y la flor en la mano. Siguiendo el modelo del rey, la reina también sostenía un cetro. La primera en llevarlo fue Isabel de Hainault, madre de Luis VIII, y a partir de ella, todas lo llevaron excepto la reina que nos ocupa²¹.

¹⁸ PASTOREAU, M., *Una historia simbólica...*, p. 110.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 111-114.

²⁰ PASTOREAU, M., *Les sceaux*, Brepols, Turnhout, 1981 y PASTOREAU, M., “La fleur de lis, emblème royal, symbole marial et thème graphique”, *La Monnaie, miroir des rois*, VV.AA., Musée monétaire, París, 1978, pp. 251-271. Para más información sobre la representación vegetal simbólica, especialmente en la península, véase QUINONES, A. M.^a. *El simbolismo vegetal en el arte medieval*, Encuentro, Madrid, 1995.

²¹ NIELEN, M. A., *Corpus des sceaux français du Moyen Age, Les sceaux des reines et des enfants de France*, Service interministériel des Archives de France, París, 2011, t. III, pp. 35-36.

3. SELLO DE ISABEL DE HAINAULT: LA PERSONIFICACIÓN DEL PODER

Precisamente mencionamos a Isabel de Hainault para hacer una contraposición con el sello de Blanca, pues fueron muy diferentes los símbolos de poder contenidos en los mismos, y por tanto, mostraban un mensaje radicalmente distinto. La primera, una reina con atributos de poder propios del rey; la segunda, la arquetípica imagen de la delicadeza femenina pero dejando el protagonismo al lis para asimilar persona real e icono.

Pues bien, Isabel de Hainault (Fig. 9) fue la primera de las esposas de Felipe Augusto, con quien contrajo matrimonio en 1180 y madre de Luis VIII²². De tres esposas que tuvo este rey, fue la única que dispuso de un sello, así que con ella comenzó el gran cambio y desarrollo de la representación de las reinas Capeto en la sigilografía.

Conocemos su gran sello por una matriz en plata hallada en la sepultura de la reina en la catedral de Notre Dame de París, utilizado no para ensellar, sino para identificar su sepultura. Jamás intituló acta alguna a su nombre, a diferencia de Blanca. En forma de naveta, mide 81 × 52 milímetros. La reina se encuentra de pie, en actitud hierática y firme, como reflejo de la firmeza del poder, llevaba la cabeza recubierta de un velo liso, pero algunos mechones de cabello caen sobre su frente. Adherida a la cabeza, apreciamos una corona terminada en tres flores de lis, siguiendo el mismo modelo que su marido. Portaba un largo vestido muy plisado y lacio que le cubría hasta los pies, que se entallaba en la cintura con un cinturón brocado. El manto, bordeado con un galón brocado, siguiendo el mismo modelo que el cinturón, se cerraba al cuello con un broche trabajado, y los dos faldones doblados por delante. En la mano derecha, la reina sostenía una flor de lis, y en la izquierda, un cetro terminado por un lis dentro de una forma romboidal. Éstos dos últimos símbolos, son exactos a los que presentaba su marido en el gran sello en majestad. Entre dos filas de gráficas aparece la inscripción: + ELISABEZ. DeI. GRACIA/ FRANCORUM. REGINA²³.

Considero que Felipe Augusto (Fig. 10) otorgó un mayor peso y honores a la reina al permitirle representarse con un símbolo de soberanía que sólo le era propio al varón en esta época, nunca a la mujer, así que amplió sus funciones e importancia pública y social, y la igualó en poder a su persona.

²² Hija de Balduino V, conde de Hainault y de Margarita de Alsacia, condesa de Flandes. Murió dando a luz a gemelos el 15 de marzo de 1190.

²³ NIELEN, M.-A., *Corpus des sceaux français...*, p. 71. Acerca de los sellos de Felipe Augusto, véase DALAS, M. y FAVIER, J., *Corpus des sceaux français du Moyen Âge, Les sceaux des rois et de régence*, Archives Nationales, París, 1991, t. II; y BEDOS-REZAT, B., "Les sceaux au temps de Philippe Auguste", *La France de Philippe Auguste. Le temps des mutations*, BAUTIER, R.-H. (dir.), CNRS, París, 1982, pp. 255-262.

Finalmente, hallamos un ápice de fantasía en una imagen demasiado arquetípica de la reina en majestad, solemne, portando los emblemas que simbolizaban su función.

4. SELLO DE BLANCA DE CASTILLA: LA PERSONIFICACIÓN DE LA DINASTÍA

Analizaremos primeramente el sello de Blanca para luego entablar las diferencias con su predecesoras. Blanca de Castilla (Fig. 11) poseyó un gran sello, el cual vemos en la imagen, en forma de naveta con unas medidas de 90 × 54 mm. Se representa a la reina de pie, con los pies sobre un zócalo y en su cabeza, una corona de tres puntas terminadas en flores de lis. El cabello ondulado y suelto cae sobre la espalda. Podemos destacar su vestimenta, un largo vestido plisado, con un gran broche en el cuello, cuyos pliegues van creciendo a medida que se acerca al suelo, recubriendo los pies, y que se ajusta a la cintura mediante un cinturón. En cuanto al manto, éste descansa sobre sus hombros y espaldas, a ras de suelo, y sujeto por un cordón que la reina toca con la mano izquierda. En la mano derecha, lleva una flor de lis como único accesorio. El campo del sello está sembrado de cinco flores de lis, dos a la izquierda y tres a la derecha. Entre dos filas de gráficas aparece la inscripción: [S]IGILLU(m) : BLA(n)CHE : DEI : GRATIA : FRANCORUM : REGIN[E]²⁴.

Debemos hablar del contrasello (Fig. 12), que supone por primera vez la plasmación pública de la unión del reino de Francia con un reino extranjero, Castilla, un castillo (escudo heráldico de Castilla) entre dos flores de lis enmarcadas entre dos filas de gráficas donde puede leerse: (una flor de lis) BLA(n)CHA FILIA REGIS CASTELLE²⁵. El contrasello no puede ser más definitorio acerca del fuerte carácter de la reina y su firme actitud a la hora de desempeñar el papel de consorte, pues no dudó en mostrarse en el sello como la reina de Francia que era, pero que también estaba orgullosa de ser hija del rey de Castilla, el prestigioso Alfonso el de las Navas, cuya noticia de la victoria estaba presente en crónicas de todos los reinos del Occidente medieval.

Decimos que la infanta castellana era la personificación de la dinastía ya que por vez primera en la sigilografía francesa se cedía todo el protagonismo del sello regio femenino al lis. Puntualizar que aunque también destacaba dicho símbolo en los sellos de Constanza de Castilla y Adela de Champaña, esposas de Luis VII, ciertamente en tal reinado el lis aún no era verdaderamente heráldico, pero sí expresamente marital y real. Es en este

²⁴ NIELEN, M.-A., *Corpus des sceaux français...*, p. 74.

²⁵ *Ibidem*, p. 75.

momento cuando se constituyó verdaderamente el motivo heráldico de la monarquía Capeto, que trascendió a lo largo de los siglos como símbolo identificativo de la monarquía de un reino, Francia.

Una de las diferencias entre los dos grandes sellos analizados y que demuestran la proyección de poder a través de la imagen femenina es la actitud, mientras que la primera muestra una pose hierática, firme y un gesto serio (que puede resultar más agresivo); la segunda, tiene una pose relajada, gesto más dulce, resaltando las formas del cuerpo femenino, en un movimiento natural y armónico. Todo esto porque ya no se tenía que resaltar la fiereza, poder o rigidez de la Corona a través de la actitud, pues ya se realiza a través de la flor de lis. Además, era una monarquía que ya había asentado las bases de su poder en el reinado anterior y estaba perfectamente consolidada como el gran poder de la Cristiandad en la segunda mitad del siglo XIII.

Otra de las novedades en la forma de representarse es que se está tocando el cordón que sujeta el manto a la altura del pecho, acto que se repitió en la sigilografía hasta Isabel de Baviera, esposa de Carlos VI (1380-1422). Sobre este aspecto no hablan los especialistas, pero señalamos la posibilidad de que quisiera resaltar la reina su poder, que llevaba el manto al igual que su marido, que estaba recubierta de la autoridad dinástica, que el poder abrigaba su papel regio, al igual que el manto abrigaba su espalda.

Como ya hemos señalado, el protagonismo del sello recae en el símbolo heráldico, el lis. No porta ningún otro accesorio más que la corona, al igual que las predecesoras de Blanca, pues era el signo principal de realeza. La diferencia radica en la forma de sostener la flor, la separación de su cuerpo recalca la importancia del elemento, pero también denota proximidad a la figura regia, que es lo que se quiere resaltar. Otro rasgo importante es la altura a la que se encuentra el lis, en el sello de Isabel de Hainault se sitúa a la altura del pecho y vientre (símbolos de fertilidad), pero aquí se encuentra a la altura de la cabeza, lugar del raciocinio y de los pensamientos, el elemento vital del cuerpo en el pensamiento filosófico-teológico medieval, así como el rey era la cabeza del cuerpo del reino.

5. MECENAZGO: UNA REINA QUE EJERCIÓ EL PODER A TRAVÉS DE LAS ARTES

Es en este momento cuando debemos hablar del mecenazgo que ejerció Blanca de Castilla, pues si bien no apareció en su gran sello con los símbolos de poder que sí portó su antecesora, hablamos del mecenazgo porque realmente su poder deviene en gran medida por dicha actividad, su labor como protectora de las artes y la cultura no la encontramos en ninguna otra reina

francesa antes que ella, excepto su abuela Leonor de Aquitania, con la que guarda multitud de similitudes. Al igual que su abuela, favoreció la literatura cortesana, véanse los poemas del conde de Champaña y en otro registro, el *Miroir de l'âme* (Fig. 13), compuesto especialmente para ella. En un lenguaje delicado y poético, esta obra anónima posee un carácter moralizante. El autor probablemente sería un religioso afín a la corte regia que pretendía hacer reflexionar a la reina acerca de los buenos y malos sentimientos, de la felicidad celestial y las vanidades del mundo, para que así realizase mayores obras de caridad²⁶.

Blanca centró su atención en la construcción de dos abadías, Maubuisson (Pontoise) y Notre-Dame-du-Lys (Melun). La castellana sentía especial predilección por la Orden del Císter, ya que en mayo de 1236 mandó iniciar los trabajos de construcción de la abadía cisterciense de Notre-Dame-la-Royale, más conocida como la citada Maubuisson, cuyas obras terminaron en la Pascua de 1242. La abadía recibió numerosos dones debido a que estaba protegida por la reina, hecho que animó a que la nobleza destinase dinero o joyas, por ejemplo, la Orden del Temple dio 24.430 libras, de las cuales Blanca cedió una parte considerable al maestro de obras, Ricardo de Tourny, por acabar a tiempo. Además, se aseguró que la comunidad monástica tuviese suficientes recursos, por lo que en 1239, Blanca instituyó una renta anual de 100 libras procedentes de su prebostazgo en Meulan, pero también animó a su hijo Luis IX para que diese la misma renta anualmente. En marzo de 1242, se inauguró oficialmente el monasterio y el 26 de junio de 1244, ella misma presidió la ceremonia de consagración de la iglesia abacial en lugar del rey²⁷.

Asimismo, los reyes fundaron conjuntamente la abadía de Lys. En 1248 acordaron que recibiese donaciones y dos años más tarde, le asignaron una renta de los ingresos del prebostazgo de Pontoise. La primera abadesa fue la condesa Alix de Mâcon y las demás religiosas fueron escogidas personalmente por la de Castilla²⁸.

²⁶ SIVÉRY, G., *Blanche de Castille*, Fayard, París, 1990, pp. 226; y PÉRNOUD, R., «Blanche de Castille», *Saint Louis pèlerin et le pèlerinage de Rocamadour au XIIIe siècle*, Ier Colloque de Rocamadour, DUPRONT, A. (dir.), Catimpr. Boissor, Luzech, 1973, pp. 97-112, esp. 105-106. Véase LEJEUNE, R., «La courtoise au temps de Blanche de Castille et de Louis IX», *Le Siècle de Saint Louis*, PÉRNOUD, R. (dir.), Hachette, París, 1970, pp. 181-196.

²⁷ BERGER, E., *Histoire de Blanche de Castille: reine de France*, Thorin & Fils, París, 1895, p. 377; RICHARD, J., *Saint Louis roi d'une France féodale, soutien de la Terre Sainte*, Fayard, París, 1983, p. 256; y SIVÉRY, G., *Blanche...*, p. 227.

²⁸ GAJEWSKI-KENNEDY, A., «Recherches sur l'architecture cistercienne et le pouvoir royal: Blanche de Castille et la construction de l'abbaye du Lys», *Art et architecture à Melun au Moyen Âge*, Actes du colloque d'histoire de l'art tenu à Melun les 28 et 29 novembre 1998, GALLET, Y. (dir.), Picard, París, 2000, pp. 223-254, esp. 225-226; y ERLANDE-BRANDENBURG, A., «Le tombeau de coeur de Blanche de Castille à l'abbaye du Lys», *Art et architecture à*

La reina también fue continuadora de los grandes proyectos arquitectónicos franceses. El ejemplo más significativo de ello se encuentra en la catedral de Notre Dame, en París. Ésta había sufrido un incendio en 1195 y, poco después, se puso en marcha un vasto proyecto para restaurarla. En él participó e invirtió gran parte de su tiempo la reina Blanca, haciendo además generosas donaciones. Hacia 1250, Notre-Dame sufrió una nueva remodelación a cargo del maestro de obras Juan de Chelles para agrandar el transepto y colocar un gran rosetón en tonos azules, color de la dinastía y de la Virgen, obras sufragadas en parte por la monarquía, y en especial, por la reina madre. Su aportación quedó reflejada en la reproducción del escudo de Castilla en la catedral, algo que también podemos ver en la célebre Saint Chapelle²⁹.

Además, no hay que olvidarse de la enorme influencia que tuvo Blanca de Castilla en el gobierno de Francia a la muerte de Luis VIII, especialmente en lo referente a la educación de su hijo, el futuro San Luis, así como en la de todos sus nietos (Fig. 14)³⁰. De su magna labor política durante la minoría de edad de Luis IX, hay que destacar la paz que alcanzó con Raimundo VII de Tolosa en 1229, punto final de la Cruzada Albigense. La reina puso énfasis en que el entonces príncipe Luis no tuviese tan sólo una educación militar, sino que fuese letrado, por lo que aprendió tanto francés como latín y le inculcó un gusto por las artes y las ciencias, haciendo que en la madurez, San Luis admirase profundamente la Universidad y a sus profesores, contando entre sus íntimos a Roberto Sorbona y Tomás de Aquino³¹.

Blanca se hizo fuerte gracias a sus labores de mecenazgo y por el fomento de esta misma práctica en San Luis, por lo que se originó un estilo gótico a su alrededor, de carácter real y parisino, que perduró durante un siglo y se extendió por otros reinos. Realmente no podríamos hablar de un

Melun au Moyen Âge, Actes du colloque d'histoire de l'art tenu à Melun les 28 et 29 novembre 1998, GALLET, Y. (dir.), Picard, París, 2000, pp. 255-257.

²⁹ SHADIS, M., «Piety, Politics, and Power: the Patronage of Leonor of England and her Daughters Berenguela of León and Blanche of Castile», *The Cultural Patronage of Medieval Women*, McCASH, J.H.M. (ed.), Thomson-Shore, Atenas, 1996, pp. 202-227, esp. p. 214; y PÉRON, R., *Blanca...*, pp. 233-234.

³⁰ PÉRON, R., *Blanca de Castilla...*, p. 132; JORDAN, W.-C., *Louis IX and the Challenge of the Crusade: A Study in Rulership*, Princeton University Press, Princeton, 1980, p. 65; LE GOFF, J., «Blanche de Castille, dominatrice et maternelle», *Isabelle d'Angoulême, comtesse-reine et son temps (1186-1246)*, Actes du colloque tenu à Lusignan du 8 au 10 novembre 1996, VV.AA., Université de Poitiers, Poitiers, 1999, pp. 57-69, esp. 62-64; y CAROLUS-BARRÉ, L., «Le prince héritier Louis (1244-1260) et l'intérim du pouvoir royal de la mort de Blanche de Castille (Novembre 1252) au retour de Saint Louis en France (Juillet 1254)», *Comptes rendus. Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, IV, (1970), pp. 588-596, esp. 589.

³¹ BERTRAND, R., *La France de Blanche de Castille*, Éditions Robert Laffont, París, 1977, p. 192.

estilo gótico propio de San Luis o *Court Style* si Blanca no hubiese animado a su hijo a realizar labores de protección artística y cultural, así como a entender que el prestigio no sólo venía dado por las batallas ganadas, sino también por la magnificencia de las construcciones erigidas en el reinado. Uno de los grandes méritos de la reina fue la expansión del *ars frangipannum*, un estilo gótico que destaca por la excelsa belleza en los elementos, por lo que en las regiones meridionales renovaron las antiguas iglesias románicas por otras con esta nueva variante de gótico³².

Pero también prestó atención a las artes menores al encargar el famoso salterio de San Luis y Blanca de Castilla en 1225, adquirió otro en 1241, un Libro de Horas enluminado, dos cruces de abadesa (una de ellas para su abadía de Maubuisson) y dos juegos de ajedrez. Asimismo, demandó los trabajos de un artista para que enluminase y recubriese un libro. Resaltar que la reina también compró joyas a orfebres parisinos muy reputados, convirtiéndose en su mejor cliente y favoreciendo un mayor consumo de este tipo de productos entre las élites. Por supuesto, debemos destacar la *Biblia de San Luis* (Fig. 15) procedente del tesoro de la catedral de Toledo, una biblia moralizante encargada por la reina madre a un taller parisino entre 1225 y 1235 como regalo a su primogénito antes del matrimonio de éste con Margarita de Provenza³³.

La reina fue precursora incluso en lo relativo a su enterramiento, ya que fue la primera reina francesa en realizar una tripartición de sus restos mortales en las abadías que ella fundó a lo largo de su vida, aunque desaparecieron durante la Revolución Francesa. En Maubuisson reposaron los restos mortales de Blanca, su cuerpo, en un sepulcro yacente realizado en cobre, situado en medio del coro de las religiosas. La figura representaba a la finada con los atributos propios de su rango y un libro, símbolo de su pasión por las artes y la cultura. Pero vestida de religiosa para resaltar la piedad, una de sus principales características. En la abadía de Lys, la reina mandó construir una tumba para el descanso eterno de su corazón. Y sus entrañas fueron a parar a otra abadía de la cual no tenemos constancia documental, pero probablemente fuera la de Taverny³⁴.

³² Para mayor información acerca del gótico y la creación de variantes locales en el reino de Francia a partir de su expansión, véase AUBERT, M., *Le gothique à son apogée*, A. Michel, París, 1963.

³³ PELLÓN GÓMEZ-CALCERRADA, M., *Las reinas y el arte: el patronazgo artístico de Blanca de Castilla*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2013, pp. 219-222.

³⁴ *Íbidem*, pp. 57-60.

5.1. Leonor y Blanca: distintos reinos, misma personalidad

No existe ninguna obra u artículo acerca de la conexión de Leonor de Aquitania y Blanca de Castilla, abuela y nieta, reinas y mecenas. Sin embargo, he encontrado ciertos paralelismos entre la vida de una y otra, quienes gobernaron en dos reinos que se disputaban la supremacía en el Occidente plenomedieval y estaban inmersos en el conflicto Capeto-Plantagenet, y por tanto, consortes en reinos enfrentados pero que gracias a ellas crecieron a nivel artístico y cultural.

A nivel personal, ambas fueron esposa y madre de cruzados. Leonor casó con Luis VII de Francia, protagonista de la Segunda Cruzada, y madre de Ricardo Corazón de León, paradigma de caballero y líder de la Tercera Cruzada. Por su parte, Blanca se desposó con Luis VIII, cruzado en el sur de Francia, y madre de Luis IX, presente en la Séptima y Octava Cruzada.

Las dos mujeres se casaron con los futuros reyes de Francia, donde reinaron. En el momento de desposarse con sus maridos, ambos de nombre Luis para más inri, Leonor y Blanca sintieron la misma tristeza al llegar a la corte de la flor de lis, donde les costó mucho adaptarse debido a su austeridad y las frías costumbres francesas.

Las dos reinas se criaron en cortes trovadorescas, Leonor en la del duque Guillermo X de Aquitania, y Blanca en la de Alfonso VIII. La reina Plantagenet impuso el modelo aquitano en la corte de Burgos donde vivía su hija Leonor de Plantagenet, quien también gustaba de rodearse de trovadores, artistas... siguiendo lo que había vivido en su infancia en la corte angevina. En dicho ambiente se crió la infanta castellana destinada a reinar en Francia. La aquitana era una apasionada de las artes y protectora de las mismas, amor que inculcó a su hija Leonor, y ésta a su vez, a todos sus hijos, puesto que la reina Berenguela fue otra destacada mecenas. Estas mujeres que hemos mencionado se distinguieron por ser cultas y letradas, con interés por el aprendizaje, con una conciencia por la conservación del arte dentro de una época en la que era infrecuente.

Abuela y nieta tuvieron que hacer frente a una regencia mientras que los hijos de ambas marchaban a las diferentes empresas cruzadistas que marcaron los designios de los siglos XII y XIII. Asimismo, Blanca perdió a su marido en 1226 y tuvo que encargarse de la regencia hasta que Luis alcanzó la mayoría de edad en 1234. Tuvieron que enfrentarse a la nobleza, quienes pensaban que sería fácil dinamitar el poder de una reina, de una mujer sola, sin un rey a su lado. Sin embargo, descubrieron a dos mujeres poderosas, hábiles políticas y mejores gestoras de gobierno de lo que pudieran ser sus maridos. Es más, reforzaron el poder regio.

Por último, Leonor y Blanca se encargaron de levantar una abadía en la que reposaran sus restos, la primera en la abadía de Fontainevraud (Chinon) y la segunda en Maubuisson, designando para las mismas una gran cantidad de rentas anuales. Aunque tan sólo se conserva la tumba de la duquesa aquitana, una bella muestra de arte funerario en la que destaca el libro que Leonor sostiene entre sus manos (Fig. 16) para dejar testimonio en la Historia de su gusto por la lectura y la literatura, e identificarlo con la piedad puesto que sería probablemente un libro de carácter devocional. Como antes hemos citado, la misma estructura seguía la tumba de Blanca de Castilla, pudiendo ser casi una copia de la de su abuela.

Iguamente, hemos hablado de la cantidad de abadías fundadas por Blanca pero es que Leonor también fue asidua al patronazgo de centros monacales como Mortemer (Eure) y Grandmont (Limousin).

6. CONCLUSIONES

En definitiva, Blanca de Castilla no apareció en su gran sello con los símbolos del poder que sí ostentó su antecesora, pero en la práctica, poseyó un mayor poder que ella y que ninguna de las otras consortes Capeto. La reina Blanca utilizó las estructuras de gobierno para promover la construcción de iglesias, favorecer el trabajo de los artistas, y comprar joyas y objetos preciosos que consideró de valor y dignos de ser conservados. Ella misma se encargó de gestionar todos sus bienes y obras de caridad, lo que le otorgó un papel destacado entre las reinas de su tiempo. Inculcó a su hijo la pasión por las artes, posibilitando que durante el reinado de San Luis culminasen los trabajos de las grandes catedrales francesas y se construyeran monumentos simbólicos para la dinastía Capeto y el reino como es la Saint Chapelle. Hemos intentado buscar los nexos existentes entre Leonor de Aquitania y Blanca de Castilla, puesto que toda la labor de mecenazgo de la nieta es un rasgo claramente inspirado o heredado de la abuela, permitiéndonos estudiar las influencias sentimentales de la reina francesa, una reina hispánica en el reino de las flores de lis.

7. IMÁGENES

Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6

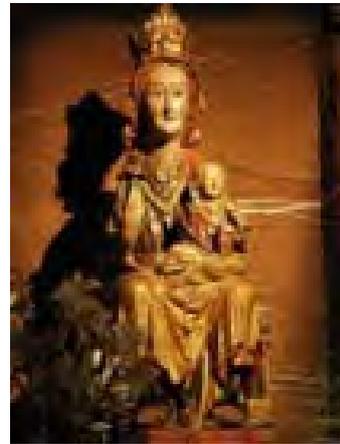


Fig. 7



Fig. 8



Fig. 9



Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13



Fig. 14



